



Moctezuma sale a recibir a Hernán Cortés (detalle de uno de los cuadros de Miguel González; Museo de América, Madrid). La actuación del emperador azteca en relación con los españoles se vio mediatizada siempre por el temor supersticioso que éstos le inspiraban, temor que llegó a sumirle en profunda apatía.

La conquista de América

por JOSE FLORIT

A partir de 1500 se hace evidente a los europeos la inmensidad de los territorios descubiertos por Colón y los viajes menores. El potencial humano de estas nuevas tierras es difícil de evaluar: entre 40 y 80 millones de hombres, el doble de la población de la cristiandad occidental, distribuidos de forma muy desigual a lo largo del continente americano. La velocidad con que se produjo la conquista española de estos territorios escapa a toda comprensión cuando se consideran sin más las cifras enfrenta-

das: un puñado de europeos, situados en ambientes desconocidos cuando no abiertamente hostiles, frente a la inmensidad de un continente que albergaba diversas culturas, estructuradas en formas políticas y apoyadas en una masa ingente de población. Hay que analizar los factores que modifican el puro desequilibrio numérico a favor de los españoles y aun así resulta difícil comprender cómo fue posible tan gigantesca empresa.

Evidentemente el superior nivel técnico

de los europeos en cuestiones bélicas —se emplearon armas de fuego contra armas que en muchas ocasiones no habían superado el nivel tecnológico del neolítico— fue una de las causas que posibilitaron la conquista en la forma en que se llevó a cabo. Esta superioridad militar y el simple aspecto físico de los hombres blancos encajaron perfectamente en una serie de creencias mitológicas, extendidas por casi todo el ámbito americano, que profetizaban el retorno de unos rubios dioses ante los que las colectividades indias no podrían ofrecer resistencia. Estas creencias, causa de sentimientos de impotencia colectiva, hábilmente fomentadas por los conquistadores, explican en parte la relativa facilidad de la implantación de los españoles en América. Pero el factor más importante hay que buscarlo en la fragilidad de la estructura demográfica de las poblaciones indias, en su organización política y en su reparto a lo largo del territorio americano.

Más del 40 por 100 de la población americana vivía concentrada en las altiplanicies de México (menos del 2 por 100 de la superficie de América). Esta superpoblación, que en vísperas del ataque de Cortés determinó numerosas tensiones entre los diversos grupos étnicos que poblaban México, facilitó enormemente la penetración española, que supo aprovechar las disensiones entre los diversos grupos. La situación política de los pueblos indios de México también favoreció la empresa de Cortés. Desde doscientos años antes de la llegada de los españoles, una minoría belicosa, los aztecas, estaba intentando unificar a las diversas tribus

Vasos de oro de la época precolombina. La incautación del oro recogido por generaciones de habitantes de las islas del Caribe y su agotamiento obligó a los conquistadores a proseguir los descubrimientos en busca del preciado metal.



Hernán Cortés en la época de la conquista de México (detalle de una miniatura del manuscrito H. A. 33.942 de la Biblioteca Nacional de Madrid).

de México. Cortés supo aprovechar las resistencias opuestas a este proceso unificador, enfrentándose a los aztecas primero, para llegar a sustituirlos más adelante como dominador de todo México.

La situación de América del Sur difería del panorama político que presentaban las altiplanicies mexicanas. Iniciado en el siglo XI el imperialismo inca, había conseguido crear un estado centralizado que agrupaba a unos 10 millones de súbditos bajo el poder del Inca. Aquí, pues, los españoles no podrán utilizar las ventajas que ofrecían en México las disensiones propias de un estado en formación. El Imperio inca era una realidad ya conseguida. Sus fronteras llegaban hasta las zonas pobladas por nómadas, de manera que toda la civilización urbana de la región andina estaba integrada en él. La red de caminos enlosados facilitaba las comunicaciones y, por lo tanto, la efectividad del poder central. La economía del Imperio estaba basada en el trabajo forzoso de los mitayos, suerte de esclavitud establecida a mediados del siglo XIII.

La fragilidad del Imperio inca no procede de la base, como en el mundo azteca, sino de la misma cima. En 1528, en vísperas de la aparición de Pizarro, la muerte de Huayana Cápac abre una guerra civil por la sucesión



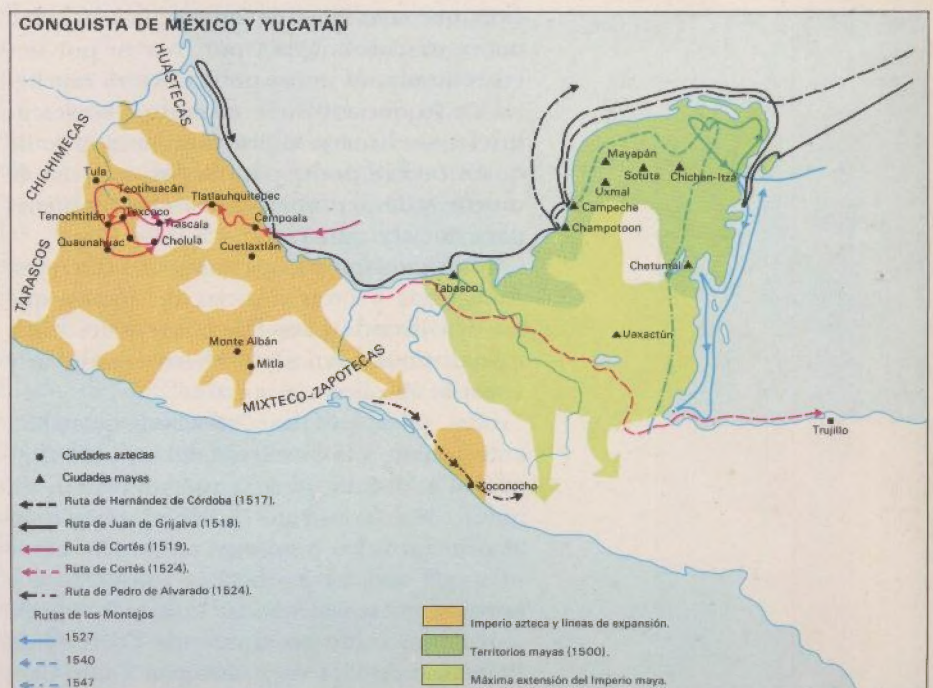
Los buques de Cortés en el puerto de Veracruz (detalle de un cuadro de Miguel González; Museo de América, Madrid). La fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz significó para Cortés el rompimiento con los lazos que le unían al gobernador de Cuba.

del trono entre sus dos hijos, Huáscar y Atahualpa. La victoria sangrienta de este último no significará el fin total del partido legitimista de Huáscar. Pizarro encontrará una ayuda preciosa en los intentos revanchistas de los enemigos de Atahualpa. El profesor Pierre Chaunu resume así la situación de los dos grandes imperios americanos inmediatamente antes de la conquista: "Un mundo lo suficientemente organizado para poder recibir un ataque en la cima y para que pueda funcionar el sencillo mecanismo, sea de la sustitución (en México), sea de la superposición (en el Perú) de las autoridades. Un mundo en proceso de unificación demasiado reciente para que puedan jugar a su favor la multiplicidad cultural y la acumulación técnica de las grandes civilizaciones abiertas del hemisferio continental".

Es notable que, si por sus grandes preocupaciones en Europa, los reyes de España, mejor dicho, de Castilla, no pudieron prestar atención personal a las costas de América, conservaron celosos sus derechos de soberanía. Por ningún concepto consintieron que se vendieran o arrendaran tales derechos, pagando los conquistadores un canon anual. Las *ventas* de territorios de ultramar puede decirse que no se han verificado hasta nuestros días. Francia vendió Luisiana, Rusia vendió Alaska, España las Marianas y Carolinas, y Dinamarca, más recientemente, vendió sus Antillas. Los reyes de Castilla, al otorgar la concesión de un *descubrimiento o población de tierras*, como se decía en el si-

glo XVI, se reservaban intactos sus títulos de propiedad, como reyes absolutos de los territorios *concedidos*. El rey concedía la gobernación, no el usufructo ni la posesión. Tanto los conquistadores como la corona sabían que era necesario pactar unas capitulaciones antes de que nadie se lanzara a descubrir y *granjear* (por aprovechar) los vastos territorios del continente americano.

Del año 1563 son las *Ordenanzas sobre des-*





Cortés y la india Marina, en representación del códice de Diego Durán (Biblioteca Nacional, Madrid). Tras el primer enfrentamiento con los autóctonos, Cortés recibió como presente unos cuantos indios, entre los que se encontraba la que después fue doña Marina, que por su conocimiento de los idiomas y las costumbres de los naturales prestó grandísimos servicios en la conquista.

cubrimiento nuevo y población, dictadas por Felipe II. Establecen la posición legal de las partes contratantes, monarcas y descubridores. Fijan todos los detalles de convenios futuros para proteger los intereses de la corona. Los descubridores debían saber de memoria tales *Ordenanzas*, puesto que su sentido reaparece en el libro de Vargas Machuca *Milicia indiana*. Es un completo tratado de colonización de principios del siglo XVII que refleja el espíritu de los que, de acuerdo con las *Ordenanzas*, marcharon a descubrir, poblar o granjear. Las *Ordenanzas* del año 1563 empiezan con un párrafo que dice así: "Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, haga de su propia autoridad nuevo descubrimiento, por mar ni por tierra, entrada, ni nueva población, ni ranchería en lo que estuviere cubierto o se descubriere, sin licencia o previsión nuestra, o de quien tuviere poder para la dar, so pena de muerte y de perdimiento de todos sus bienes para nuestra cámara.

"Y mandamos a los nuestros Visorreyes, Audiencias y otras justicias de Indias, que no den licencia para hacer nuevo descubrimiento sin enviárnoslo primero a consultar y tener de ello licencia nuestra."

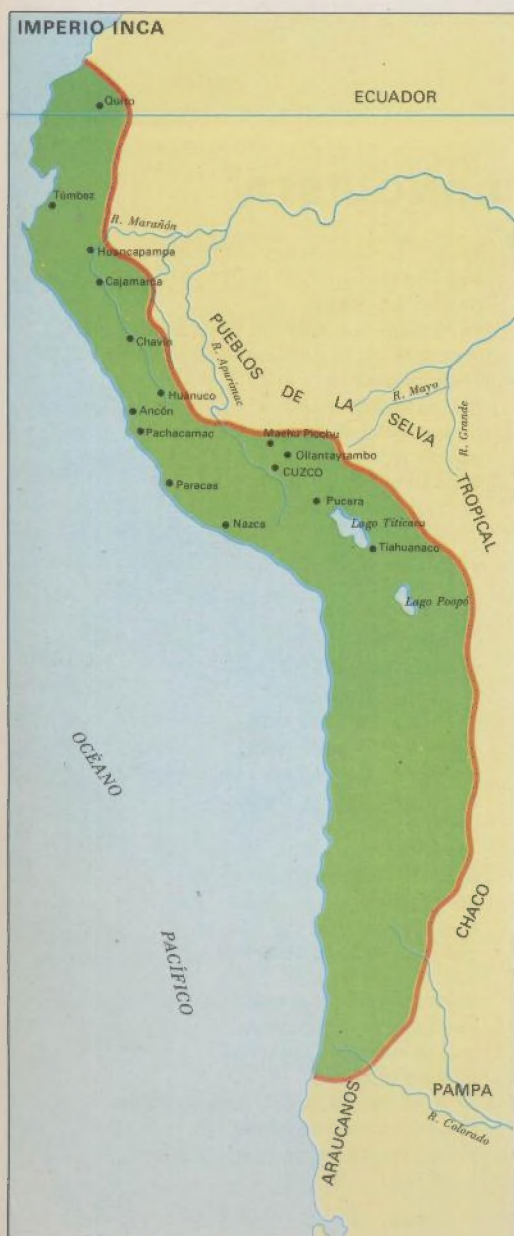
Así pues, por las *Ordenanzas* quedaban enteramente a la discreción del rey y sus consejeros el decidir sobre la oportunidad de un nuevo descubrimiento. A veces, sobre todo al principio, los monarcas no podían hacer más que aceptar los hechos consumados y aprobar iniciativas que no lo habían sido de antemano, como en el caso de Cortés y de Balboa, o de Pizarro y Almagro. Tanto Car-

los V como Felipe II siempre se mostraron benévulos con los aventureros afortunados y aun con aquellos que habían actuado en abierta oposición con los representantes de la autoridad real en el Nuevo Mundo.

Pero pronto los conquistadores indocumentados trataron de legalizar su situación, obteniendo una cédula real que excusase sus extralimitaciones y les asegurase un título de gobernador de la tierra conquistada. El siglo XVI, siglo de absolutismo y tiranía, era también una época de superstición por la jurisprudencia. Todo lo que se hacía, aun por parte del César, tenía que justificarse por un precepto legal. Por esto, porque muchas veces se decidía un asunto arbitrariamente, se insistía en cubrir la situación con una fórmula de derecho que justificase el atropello. Lo que contaba era el éxito; pero éste tenía que explicarse precisamente con el tecnicismo de justicia reconocido como prueba por un tribunal. No bastaba la razón de estado; claro está que la voluntad del César lo resolvía todo en última instancia; sin embargo, era necesario revestirla de cláusulas legales como si hubiera trascendido aquella decisión del derecho público.

He aquí, como ejemplo, el caso de Colón. Las Capitulaciones de Santa Fe, que establecían los derechos del almirante y de sus descendientes a la gobernación de los países que iba a descubrir, eran exorbitantes. De haberse mantenido, hubiera sido imposible continuar el descubrimiento de América, porque Colón y su familia tenían derecho a todo. Era inevitable cancelar aquellas Capitulaciones por razón de estado y convenien-

cia general de la humanidad. Parece que un César como Felipe II podía anular aquellos privilegios de una plumada, y, sin embargo, se recurrió al expediente de un largo y costoso pleito para dar a la sentencia aspecto de legalidad. Las Capitulaciones concedían títulos y derechos a Colón y sus descendientes sobre las islas y tierras que descubrieran del mar Océano. Parecían intachables, a menos que se probara que Colón no descubrió las tales islas y tierras, puesto que ya habían sido descubiertas por otros con anterioridad. Esta fue la tecnología legal de que se valió la corona... Se quiso probar que otros habían ido antes a América. Por lo menos, había ido el apóstol santo Tomás, de quien se decía que fue a predicar el Evangelio a la India... ¡y ay del que se atreviera a negarlo! Sería como decir que Santiago no estuvo en



Hernán Cortés inutiliza sus naves para impedir que nadie se vuelva atrás. Pintura sobre cobre del siglo XIX (Museo de América, Madrid).

España ni Lázaro en la Galia. Colón no descubrió tierras, porque las Indias ya estaban descubiertas, si no por otro, por santo Tomás... Colón, pues, no tenía derechos sobre ellas. Ergo, el César podía cancelar su contrato con el audaz navegante. Algo parecido tuvo que hacerse con Cortés: los privilegios del conquistador de la Nueva España no eran tan grandes como los que arrancó Colón de la reina Isabel; en cambio, México era una tierra de más calibre que las Antillas. Hubo también que rebajar las concesiones y Cortés tuvo que resignarse con un marquesado.

Así, mientras se valía de la iniciativa particular, la corona no tenía intención premeditada de defraudar a los conquistadores, pero estaba resuelta a defraudarlos si así convenía. Aprovechándose de la fortuna de unos, de los errores, de la temeridad y las ambiciones de otros, la corona de Castilla iba ensanchando su imperio de ultramar sin exponer ni ejércitos ni capitales. Es una equivocación muy común la de suponer que los castellanos monopolizaron el descubrimiento de América. Carlos V concedió derecho de descubrir hasta a unos banqueros ale-



En su camino hacia México, Cortés tropezó con la resistencia de Cholula; después de vencida, destruyó sus templos. Representación de esta lucha en el manuscrito 33.942 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

manes. A veces, la corona participaba en los gastos con algunos buques, armas y bastimentos, pero los conquistadores tenían que alistar sus compañías, dándoles algún viático antes de ponerse en camino, pagando sus deudas, puesto que no se permitía embarcar a quien no tuviera saldadas sus cuentas en España. Esto les obligaba a procurarse un capital crecido, que raramente podían devolver a los prestamistas. Los descubrimientos resultaban a menudo mal negocio; los caudillos se lanzaban a poblar tierras que conocían sólo por haberlas visto de paso. Muchas veces los pactos entre la corona y los conquistadores eran documentos que no va-

UNA REACCION AZTECA ANTE LA "CONQUISTA ESPIRITUAL DE MEXICO"

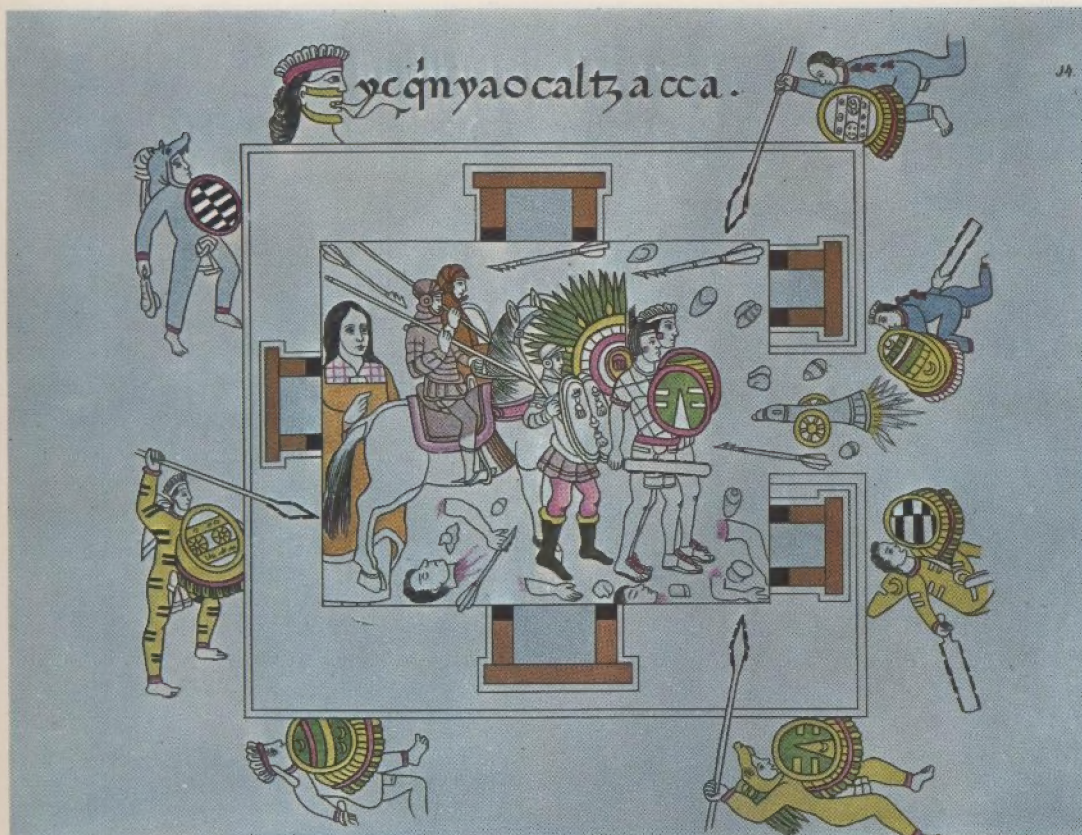
En 1524 llegaron a Nueva España un grupo de franciscanos encargados de adoctrinar a los aztecas. En los *Coloquios de los Doce* se recogen las discusiones entre los misioneros y los sacerdotes aztecas supervivientes. Es un documento muy curioso, con texto bilingüe, cuyo título completo es *Cholloquios y Doctrina Christiana con que los doze frayles de San Francisco enbiados por el Papa Adriano Sesto y por el Emperador Carlos Quinto convirtieron a los indios de la Nueva España, en Lengua Mexicana y Española*. He aquí los argumentos que utilizan los sacerdotes aztecas en defensa de sus creencias:

"Señores nuestros, muy estimados señores:
Habéis padecido trabajos para llegar a esta tierra.
Aquí, ante vosotros,
os contemplamos nosotros, gente ignorante...
Somos gente vulgar,
somos perecederos, somos mortales;
déjennos, pues, ya morir,
déjennos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses han muerto.
Tranquilícese vuestro corazón y vuestra carne,
¡señores nuestros!,
porque romperemos un poco;
ahora un poquito abriremos
el arca del Señor nuestro.
Vosotros dijisteis
que nosotros no conocemos

al Señor del cerca y del junto,
a aquel de quien son los cielos y la tierra.
Dijisteis
que no eran verdaderos nuestros dioses.
Nueva palabra es ésta,
la que habláis;
por ella estamos perturbados,
por ella estamos molestos.
Porque nuestros progenitores,
los que han sido, los que han vivido sobre
la tierra,
no solían hablar así.
Ellos nos dieron sus normas de vida,
ellos tenían por verdaderos,
daban culto,
honraban a los dioses.
Ellos nos estuvieron enseñando
todas sus formas de culto,
todos sus modos de honrar (a los dioses).
Así ante Ellos acercamos la tierra a
la boca,
nos sangramos,
cumplimos las promesas,
quemamos copal
y ofrecimos sacrificios.
Era doctrina de nuestros mayores,
que son los dioses por quien se vive...
Era su doctrina
que Ellos nos dan nuestro sustento,
todo cuanto se bebe y se come,
lo que conserva la vida: el maíz, el frijol,
los bledos, la chíca.
Ellos son a quienes pedimos
agua, lluvia
por las que se producen las cosas de
la tierra.
Ellos mismos son ricos,

son felices,
poseen las cosas,
de manera que siempre y por siempre
las cosas están germinando y verdéan
en su casa...
Nunca hay allí hambre,
no hay enfermedad,
no hay pobreza.
Ellos dan a la gente
el valor y el mando...
Ellos dieron
el mando, el poder,
la gloria, la fama.
Y ahora nosotros
¿destruiremos
la antigua norma de vida?...
Nosotros sabemos
a quién se debe la vida,
a quién se debe el nacer,
a quién se debe el ser engendrado,
a quién se debe el crecer,
cómo hay que invocar,
cómo hay que rogar.
Oíd, señores nuestros,
no hagáis algo
a vuestro pueblo
que le acarree la desgracia,
que lo haga perecer...
Es ya bastante que hayamos perdido,
que se nos haya quitado,
que se nos haya impedido
nuestro gobierno.
Si en el mismo lugar permanecemos
sólo seremos prisioneros.
Haced con nosotros lo que queráis".

J. F.



Escena de combate entre aztecas y españoles (éstos ayudados por indios auxiliares) en que puede apreciarse la diferencia enorme que mediaba entre los armamentos de unos y otros (miniatura del manuscrito H. A. 33.942 de la Biblioteca Nacional de Madrid).

Súpuesta representación huasteca de Quetzalcoatl, el dios que había predicho su retorno y con quien las mentes aztecas identificaron a los españoles (Museo Nacional de Antropología, México).

lian el papel en que estaban escritos: o no se habían fijado bien los límites de la concesión, o eran territorios insalubres, o lugares desiertos.

La instalación de los españoles en los territorios americanos se realizó de forma muy rápida a partir de los primeros descubrimientos. En capítulos anteriores hemos analizado los establecimientos coloniales de fundación colombina y la ocupación de América central. Los precedentes de estas actividades, que proporcionaron buena parte de las formas jurídicas y de los medios técnicos empleados en la conquista, hay que buscarlos en la larga lucha contra los musulmanes, la reconquista y, de forma más inmediata, la incorporación de las Canarias a la corona de Castilla. Quizás el contraste mayor entre estos precedentes y la propia empresa colonial americana esté en el brusco cambio de ritmo, en la brutal aceleración que se produce a partir del descubrimiento del Nuevo Mundo. La ocupación de las Canarias (8.000 km²) costó un siglo. La de Santo Domingo (casi 80.000 km²) se completó en sólo diez años. Pero la conquista propiamente dicha no comenzó hasta 1519, fecha en la que se inició desde Cuba la empresa mexicana.

Hasta este momento, más que a conquista hay que referirse a colonización; la mínima resistencia y el bajo nivel cultural de los

indios de las Antillas no pudieron presentar una oposición a los españoles que justifique el término "conquista". El salto desde las Antillas hacia el continente —la creación de Castilla del Oro en América central es su primer paso— fue debido al agotamiento económico de las islas mucho antes de que la ambición de los colonos hubiera conseguido saciarse. La arribada de oro a Sevilla muestra claramente la amplitud de la crisis económica de las islas del Caribe. Hasta 1508 aumentan los envíos del precioso metal de forma progresiva, pero a partir de esta fecha se produce un estancamiento que se convertirá en retroceso a partir de 1513. Las causas hay que buscarlas en el agotamiento de las reservas de oro y en la desaparición de la población indígena como consecuencia del choque con la colonización, que produce un enrarecimiento de la mano de obra autóctona.

Las consecuencias de la nueva situación son inmediatas en la metrópoli: al entusiasmo de los primeros años sigue un retraimiento muy acusado de la emigración hacia las nuevas tierras. En las islas, el agotamiento económico tiene también consecuencias importantes. Los españoles de las Antillas; en su mayor parte ya incapaces de readaptarse a la vida de la metrópoli, a menos de regresar como los conquistadores del fabuloso Eldorado, ven cada día más difícil la



Sacrificio realizado por los aztecas, consistente en ofrecer a los dioses el corazón palpitante de una víctima humana (miniatura de la "Historia de las Indias" de Diego Durán; Biblioteca Nacional, Madrid). La práctica de estos crueles sacrificios fue quizás una de las causas que hicieron imposible el buen entendimiento entre españoles y aztecas.



Cuando Cortés se dirigió a Tenochtitlán, hubo de atravesar la imponente cordillera en que se eleva el Popocatepetl, uno de los volcanes más elevados del mundo. Desde su cima, los asombrados ojos de los españoles pudieron contemplar la amplia meseta del Anáhuac.



subsistencia en las primeras colonias. No pueden volver atrás ni permanecer en las islas; sólo les queda un camino: continuar hacia las tierras todavía no ocupadas. La conquista del continente no es, pues, una empresa realizada desde la península ibérica, sino desde las islas americanas. Y esto es así, además de por los motivos ya expuestos, por la imposibilidad de que la España del emperador Carlos, inmersa de lleno en el juego político europeo, pueda distraer recursos importantes para utilizarlos en el lejano ámbito del Nuevo Mundo. No es la menor de las paradojas del reinado de Carlos V el que sea América, la olvidada, la que proporcione las mayores ampliaciones territoriales al Imperio, compensando así la esterilidad de los esfuerzos de la política europea.

En 1519, las posesiones españolas en América abarcaban las islas del Caribe y, además, los territorios de Centroamérica que se extienden entre Belén y la desembocadura del río Magdalena. Desde estos dos puntos se desarrollará la conquista del continente. Desde Cuba, a partir de la fecha citada, se llevará a cabo la conquista de México. Las causas que determinaron esta empresa están expuestas ya. La escasez de mano de obra indígena produjo una crisis econó-

mica que abocó a los españoles a una nueva aventura. Cuba no era Eldorado; quizás hubiera que buscarlo en México.

La serie de expediciones realizadas en los años 1516, 1517 y 1518 aportan noticias de la existencia de un imperio, la confederación dominada por los aztecas, en el que las disensiones internas abundan tanto como los metales preciosos. Ante estas nuevas, Diego Velázquez, el gobernador de la isla de Cuba, decidió iniciar la conquista de estos territorios. Para mandar la expedición designó a un hidalgo extremeño, Hernán Cortés, ya veterano en las empresas americanas, tras catorce años de vida en las colonias. Diego Velázquez y Cortés no estaban hechos para

entenderse. Ante las vacilaciones del gobernador, Cortés decidió forzar la partida de la expedición, aun a riesgo de enfrentarse con Velázquez.

El 10 de febrero de 1519 partió hacia el Yucatán con una armada compuesta por once navíos. Junto a la desembocadura del río Tabasco se enfrentó por primera vez a los indígenas. Tras una batalla victoriosa, consiguió hacerse con una veintena de indios, entre los que se encuentra una muchacha, la futura doña Marina, que habrá de desempeñar un importante papel en la conquista del Imperio azteca. A fines de abril llegó la expedición al continente mexicano, a la altura de Veracruz. Durante cuatro meses,



Azteca del tiempo de la conquista, provisto de escudo y espada y adornado con los emblemas de su cofradía (miniatura del códice de fray Bernardino de Sahagún; Real Academia de la Historia, Madrid).

LAS GRANDES EXPEDICIONES DE DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA EN AMERICA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI

AMÉRICA CENTRAL Y SEPTENTRIONAL	AMÉRICA MERIDIONAL
1508 Circunnavegación de Cuba por Sebastián de Ocampo.	
1509 Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón, en la costa de Honduras y Yucatán. Ojeda y La Cosa, en el golfo de Darién.	
1513 Vasco Núñez de Balboa descubre el Pacífico.	
1517-1518 Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva recorren la costa atlántica de México.	1515-1516 Juan Díaz de Solís llega al Río de la Plata.
1519-1521 Cortés conquista México.	1520 Fernando de Magallanes explora la costa de la Patagonia y descubre el estrecho que lleva su nombre.
1521-1522 Gil González Dávila reconoce la costa de Nicaragua y Panamá.	1524-1539 Conquista de Perú y Chile por Pizarro y Almagro.
	1525-1526 García de Loaysa, Sebastián de Elcano y Guevara exploran el estrecho de Magallanes; Guevara reconoce la costa occidental de América hasta el istmo de Tehuantepec.
1528-1539 Cortés envía expediciones de exploración a territorios de México y países vecinos; Cabeza de Vaca atraviesa el sur de los actuales Estados Unidos.	1526-1530 Sebastián Caboto alcanza el Río de la Plata y remonta el Paraná hasta su confluencia con el Paraguay.
	1535-1528 Fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza. Ayolas remonta el Paraná: establecimiento en el Río de la Plata.
1539 Marcos de Niza explora Nuevo México.	1535-1538 Benalcázar explora Ecuador y Colombia. Desde el Caribe, Gonzalo Jiménez de Quesada remonta el Magdalena y llega a la meseta de Bogotá.
1540-1543 Hernando de Soto explora la Florida y el curso inferior del Mississippi y Río Grande. Desde el Atlántico, Alvarado alcanza las Montañas Rocosas y por el Mississippi vuelve al golfo de México. Vázquez de Coronado explora Nuevo México, el Colorado y el valle del Missouri.	1540-1541 Desde Quito, Gonzalo Pizarro alcanza el Napo; el oficial Francisco de Orellana descubre el Amazonas, que sigue hasta el océano Atlántico.
1542-1543 Juan Rodríguez Cabrillo reconoce la costa de California hasta el cabo Mendocino.	1540-1554 Pedro de Valdivia explora el sur de Chile.
	1557-1558 Juan de Ladrilleros reconoce la costa oriental de la Patagonia.



Entrada de Hernán Cortés en México, por Miguel González (Museo de América, Madrid).

Cortés permaneció allí. Las relaciones con Cuba, cada vez más agrias, llegaron a romperse. Para legalizar su situación, Cortés renunció a todos los poderes que había obtenido de Velázquez y, tras haber creado el municipio de Veracruz, se hizo nombrar por él capitán general y justicia mayor. Para legalizar su situación y escapar a la autoridad de Velázquez, envió un navío a España, portador de las noticias de la fundación de la nueva colonia y de las primicias de las riquezas obtenidas.

Los territorios que rodeaban a Veracruz estaban poblados por indios hostiles a los

aztecas, cuya supremacía sólo era tolerada por la fuerza. En estas circunstancias le fue fácil a Cortés atraerse al cacique de Cempoala prometiéndole apoyo contra los aztecas. A mediados del mes de agosto, con unos efectivos de 300 hombres, 16 de a caballo y 6 bombardas, se inició la marcha hacia la capital del imperio del azteca Moctezuma. La desproporción entre los efectivos enfrentados es tan grande, que, a pesar de los factores que favorecen a Cortés —identificación de los españoles con los mitos que profetizaban la vuelta de Quetzalcoatl, dios vengador; la disparidad técnica entre el mundo europeo y el americano; las querellas intestinas de los indios—, la empresa es imposible sin el apoyo de aliados indígenas. Utilizando la fuerza y la diplomacia, Cortés se aseguró la alianza del cacique de Tlascalala.

Establecidos allí los españoles, reciben enviados de Moctezuma, con la oferta de vasallaje al rey de España si Cortés renunciaba a sus propósitos de conquista y la invitación de visitar México. El 8 de noviembre, tras haber rechazado un ataque en Cholula, los españoles llegan ante México, donde son recibidos por Moctezuma. Las relaciones entre los aztecas y las tropas de Cortés están presididas por la desconfianza y la hostilidad encubierta. La aceptación de los españoles por Moctezuma sólo se debe al temor que éstos le inspiran. Cortés, perdido en la inmensidad de la enorme confederación regida por los aztecas, sólo cuenta con un puñado de hombres para defenderse si cambia la situación. La actuación de los españoles en el terreno religioso contribuyó a empeorar las cosas. La oposición decidida de Cortés a las creencias de los indios transformó a los sacerdotes aztecas en los principales enemigos de los españoles. Solamente la presencia de Moctezuma entre los españoles, donde era retenido como rehén, impedía el rompimiento definitivo.

Mientras, Velázquez no podía admitir la desobediencia de Cortés. Una expedición al mando de Pánfilo de Narváez desembarcó en San Juan de Ulúa para castigar a Cortés y colocar Veracruz bajo la autoridad del gobernador de Cuba. A pesar de su comprometida situación en México, Cortés decide enfrentarse a los hombres de Narváez. Con una tropa de 80 hombres, consigue, en un audaz golpe de mano, hacer prisionero al enviado de Velázquez y, mediante las promesas de incontables riquezas que proporcionará la conquista del Imperio azteca, atrae a su bando a los 900 hombres que constituían las fuerzas de Narváez.

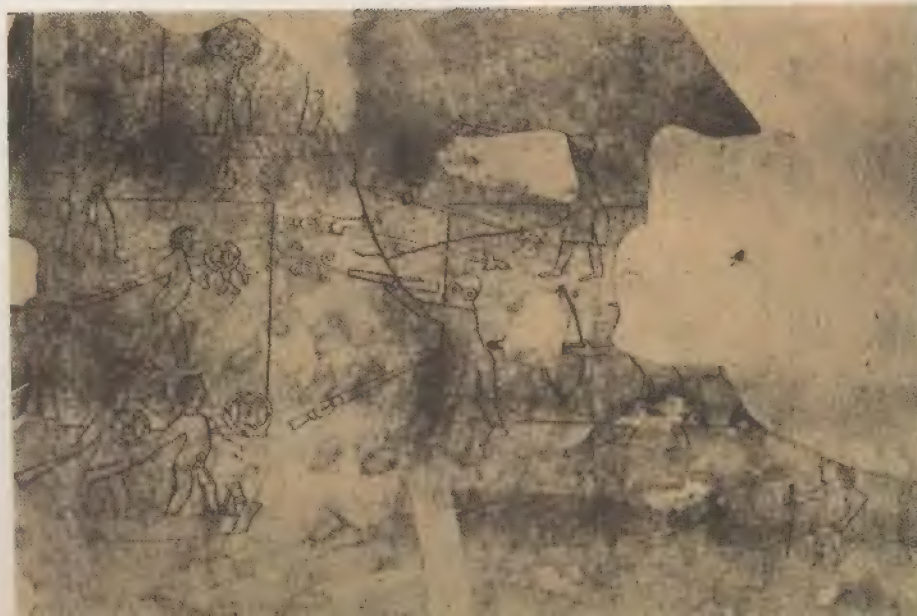
De regreso en México se encuentra con una situación crítica. Los españoles que han permanecido allí, al mando de Pedro de



Prisión de Moctezuma, según una pintura del siglo XIX (Museo de América, Madrid). Cortés tuvo que hacerse con la persona de Moctezuma para servirse de él como rehén. El descrédito del emperador será tal que, cuando la sublevación contra los españoles, el pueblo azteca contestará a su discurso pacificador con pedradas y flechas.

Representación de una batalla entre aztecas y españoles que se interpreta como la única auténtica de la "Noche triste" (dibujo de la "Crónica de Yanhuítlán").

Alvarado, están sitiados por los aztecas. La aparición de Cortés con los nuevos refuerzos que, paradójicamente, le ha proporcionado su enemigo Velázquez, restablece momentáneamente la situación, y el contingente español puede entrar en la ciudad sin encontrar resistencia. El respiro es sólo momentáneo. Ante la tensión cada vez mayor, que degenera en lucha abierta, Cortés decide retirarse. En la noche del 30 de junio, por la calzada de Tacuba y en lucha con los aztecas, los españoles abandonan México. En esta *Noche Triste* perecerán más de la mitad de los españoles.





La ciudad de México, en el centro de la laguna. Si los canales habían sido un terrible obstáculo para la evacuación durante la "Noche triste", el sitio y la posterior ocupación de la azteca Tenochtitlán —como demuestra este grabado, de principios del siglo XVIII— eran imposibles sin naves.

La alianza de los tlaxcaltecas va a ser preciosa para los conquistadores. Cortés se establece en Tlaxcala y reorganiza allí sus fuerzas. A finales de diciembre —tras incorporar a sus tropas nuevos hombres procedentes de dos navíos que Velázquez había enviado para reforzar a Narváez— se considera lo suficientemente rehecho como para poner sitio a México. Cuenta con 818 hombres, 87 caballos y numerosas tropas auxiliares que le han proporcionado sus aliados tlaxcaltecas. El ataque a México se ve dificultado por la situación de la ciudad en el centro de una laguna. Para superar este inconveniente, Cortés fleta una escuadra de bergantines. El 12 de agosto de 1521 se rinde la capital del Imperio azteca a los españoles.

De esta manera, al vencer a los aztecas, Cortés y sus compañeros se hacen con los territorios que se extienden a lo largo de 300.000 km². La sustitución en el poder de los antiguos señores va muy pronto acompañada de una ampliación de los dominios del Imperio. Desde doscientos años atrás, los aztecas intentaban dominar las zonas limítrofes de la altiplanicie mexicana. Michoacán, Jalisco, Colima, Oaxaca son integrados antes de que termine 1522. Sólo el océano Pacífico detendrá esta expansión.

El Sur será el próximo objetivo. Alvarado funda Guatemala en 1524, y Cristóbal de

Olid y el propio Cortés inician la exploración de Honduras. En 1526 se consigue la unión entre Honduras, la tierra extrema al sur de México, y Nicaragua, la marca al norte de Castilla del Oro. Ciertamente esto no supone que se haya conseguido una colonización total de los territorios que se extienden desde Tampico hasta Sudamérica. El profesor Pierre Chaunu resume así el carácter de estos primeros años: "La conexión (entre México y Castilla del Oro) se ha conseguido, a condición de entender que se trata de una ocupación tan poco profunda como la de África en el siglo XIX por los europeos... La conquista se produce a saltos, por avances a lo largo de pistas que son abandonadas a medida que se hace camino. Se resigna a aceptar semiindependencias, a no hacerse con las vastas regiones del interior, entre las mallas que ha tejido. En la práctica, el método se mostró eficaz. Siempre, salvo en raras sublevaciones —cuya violencia no compensó la falta de espíritu de continuidad—, el mundo indígena, inorgánico o demasiado organizado, no aspiró más que a entregarse a un vencedor, aureolado de un prestigio demasiado grande para llegar a odiarlo".

Así pues, en 1526, desde la frontera norte de México hasta la Margarita, la estructura colonial española cubre, teóricamente, más de

un millón y medio de kilómetros cuadrados. En realidad, subsisten grandes claros, decenas de miles de kilómetros cuadrados, que constituyen las grandes reservas territoriales de los próximos siglos.

La conquista del Perú, realizada diez años más tarde, repite con pocas variantes el proceso desarrollado a lo largo de la conquista de México. En ésta se había producido el paso desde una colonia agotada, Santo Domingo, a Cuba y desde allí el asalto al continente. En la conquista del Perú, Castilla del Oro, la fundación de Balboa, desempeñará el papel de Santo Domingo, y Panamá el de Cuba. Los tanteos iniciados a partir del istmo hacia el Sur culminarán con el viaje de Andagoya, que alcanzó el mediodía de la actual Colombia. Allí recogió noticias del reino de *Pirú*, del Perú, que, una vez más, reanimarán las fantasías de Eldorado, de las fabulosas tierras de riquezas sin cuento. En realidad, lo que ocultaba el *Pirú* era la segunda concentración humana del Nuevo Mundo, el otro único imperio comparable al de los aztecas.

Los contactos que se establecen desde Panamá con los nuevos territorios ponen pronto de manifiesto la riqueza del Imperio inca y despiertan el interés de los españoles. Durante los años 1524 y 1526, las expediciones de Almagro y Pizarro, carentes de apoyo desde Panamá, deben desistir. Pizarro intentó obtener el apoyo directo de la corona y se trasladó a España. En 1529 obtiene de Carlos V las capitulaciones que le otorgan 200 leguas de tierras al sur del golfo de Guayaquil. La empresa de conquis-



Pedro de Alvarado al frente de los soldados españoles (detalle de una miniatura del códice Durán; Biblioteca Nacional, Madrid). El lugarteniente de Cortés en la conquista de México obtuvo el nombramiento de capitán general de Guatemala y conquistó la América Central con sólo 300 hombres y 160 caballos.



Construcción de los bergantines con que Cortés pudo bloquear y ocupar la capital del Imperio azteca (códice Durán, Biblioteca Nacional, Madrid).



Monumento a Francisco Pizarro, el conquistador del Perú, en Trujillo (Cáceres), su patria chica.

ta deben realizarla Pizarro, Almagro y Luque, un eclesiástico que era el financiero de los asociados. Los títulos concedidos en las capitulaciones muestran la influencia del negociador directo, Pizarro, y la desigualdad de trato que en ellas está de manifiesto será germen de las futuras disensiones entre los tres asociados. Según las capitulaciones, Pizarro recibía los títulos de gobernador, capitán general, adelantado y alguacil mayor de los territorios otorgados; Almagro era nombrado alcalde de Tumbes, y Luque, arzobispo mayor y protector de los indios.

A principios de 1531, con 180 hombres y 27 caballos, Pizarro parte de Panamá con destino a Guayaquil y desde allí a Tumbes, donde fundó la villa de San Miguel, primera colonia en territorio de los incas. Pizarro entró en contacto con los enviados de Atahualpa, Inca a la sazón, y concertó una entrevista con el monarca indio. Para llevarla a término, Pizarro, acompañado de un centenar de hombres y algo más de cincuenta de a caballo, cruzó los Andes en otoño de 1532. En la altiplanicie de Cajamarca se encontró con Atahualpa y el ejército inca, compuesto por más de 30.000 hombres.

En una llanura cuyas salidas pueden ser con facilidad cerradas por muy pocos guerreros, las posibilidades de recurrir a la fuerza parecen nulas para los españoles, en inferioridad numérica aplastante. Sólo un gol-

pe de mano audaz, en el que únicamente la situación angustiosa puede justificar la falta de escrúpulos, permitió a Pizarro hacer prisionero a Atahualpa y erigirse en árbitro de la querrela que enfrentaba al Inca y a Huáscar, el hermano del soberano indio.

De momento, Pizarro exigió un rescate fabuloso por la libertad de Atahualpa. Una habitación de unos 250 metros cúbicos llena de oro. Más de la producción europea del precioso metal durante medio siglo. En dos meses, los incas completarán el rescate. Pero, mientras, la guerra civil ha seguido su curso.

Huáscar, derrotado y hecho prisionero por los partidarios de Atahualpa, fue ejecutado por mandato de éste, que continuaba en poder de los españoles. La muerte de Huáscar inclinó a sus partidarios a buscar el apoyo de Pizarro. Este mandó dar muerte a Atahualpa y, manteniendo la ficción de la autoridad del inca, colocó en su lugar a Manco, hermano de Huáscar. En noviembre de 1533, en Cuzco, la ciudad sagrada de los incas, es coronado, con el beneplácito de los españoles, Manco Cápac. Parece que la autoridad de los monarcas del Imperio inca va a servir para establecer el dominio español. Pero pronto estalló una rebelión que encabezó el propio Manco.

La guerra será difícil para los españoles, sitiados en Cuzco durante algunas semanas, y no finalizará hasta 1544. Al principio, la



revuelta inca se vio favorecida por la fundación de Lima, en la costa, más apta que el Cuzco, situado en el interior, para ser la capital de los nuevos territorios. La expedición de Almagro hacia Chile dejó desguarnecidas las altas tierras quechuas, ya despobladas de españoles, desplazados hacia Lima, y, por consiguiente, fue el segundo factor favorable a la rebelión de Manco. Cuando se produjo la vuelta de la expedición de Almagro se utilizaron sus tropas para sofocar la revuelta, condenada al fracaso desde este mismo momento.

La vuelta de Almagro al Perú contribuyó a sofocar la rebelión inca, pero, como contrapartida, abrió la guerra civil entre los conquistadores. Las diferencias entre Pizarro y Almagro, originadas desde las mismas capitulaciones, habían sido sofocadas por la amenaza india y, en segundo lugar, por las perspectivas de que existiera al sur del Perú una tierra lo suficientemente rica como para saciar la ambición de Almagro. Cuando la expedición a Chile muestra la pobreza de aquellos territorios, se abre la guerra civil. El Cuzco constituye el objeto principal de la disputa entre los partidos de Pizarro y Almagro. La batalla de Salinas, en 1538, dio ventaja a los pizarristas. El Cuzco cayó en su poder y Almagro pereció ejecutado. La lucha continuó. Tres años después de la muerte de Almagro fue asesinado Pizarro



Aspecto de los Andes. Una vez desembarcados, entre los españoles y el inca Atahualpa se interponía la soberbia cordillera de los Andes. La ascensión fue muy penosa para hombres y caballos. Sólo la audacia de Pizarro al apresar al inca podía salvar la precaria situación de los españoles.

Atahualpa, preso (detalle de uno de los dibujos que ilustran la crónica de Huamán Poma de Ayala; Biblioteca Nacional, Madrid). La prisión del inca y su posterior ejecución permitieron a Pizarro salvarse, primero, y dominar después a la segunda concentración humana de América.



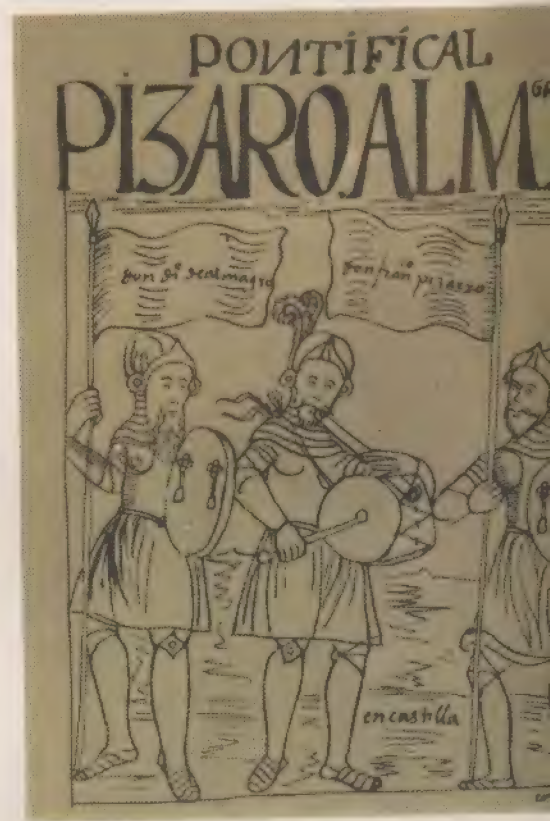
Restos de la fortaleza de Sacsahuamán, en las inmediaciones de Cuzco, a la que defendía. El inca Manco, de quien Pizarro se había valido para establecer una ficción de Imperio autóctono, acabó sublevándose y sitiando al Cuzco. El regreso de Almagro desde Chile permitió dominar la rebelión inca.

(26 junio de 1541). La corona intervino directamente en la disputa y se enfrentó a los almagristas (Chupas, 1542) y a los pizarristas (Anaquita, 1543, y Xacquixaguana, 1548). La lucha ha cambiado de signo. Ya no se trata de una guerra entre dos facciones de colonos, sino de la resistencia de éstos a aceptar los mandatos de la corona, especialmente las *Leyes Nuevas*, que protegían a los indios del sistema de encomiendas. La pacificación del país corrió a cargo de Pedro de Lagasca, quien restableció la autoridad de la corona frente a los colonos, cerrando así el turbulento periodo de la conquista del Perú.

Al margen de las altiplanicies del Perú quedaban territorios donde la menor densidad de población, el carácter nómada de ésta, en su mayoría, y las dificultades de orden geográfico hacían más difícil y a la vez menos interesante una colonización en profundidad. Tres son las grandes zonas naturales donde continuó la expansión española: la tierra de los chibchas, la futura Nueva Granada; el Río de la Plata y la tierra de los araucanos, Chile, al sur del Perú.

Tres episodios señalan la ocupación de los territorios del noreste del Perú. En 1539, Orellana había partido desde el Perú, siguiendo la cuenca del Amazonas hasta alcanzar la desembocadura, dos años más tarde. Al norte de la zona cubierta por esta expedición se encontraban los dominios de los chibchas. En 1539, según los partidarios de una cronología corta, se reunieron en las altiplanicies de Bogotá tres expediciones distintas, dando así origen a la futura Nueva Granada. Jiménez de Quesada había partido de Santa Marta, en el Caribe. El alemán Federmann procedía de la zona occidental de Venezuela, y Belalcázar de Quito. El encuentro de las tres expediciones fue casual y pronto se planteó la cuestión de los derechos de colonización que cabía atribuir a cada una de ellas. Tras un intento fallido de que la corona arbitrara las diferencias entre los tres conquistadores, Nueva Granada atravesó un periodo de disturbios, comparable a lo sucedido en Perú. Sólo con la creación de la audiencia de Bogotá, la implantación de las *Leyes Nuevas* y el nombra-

Representación de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, los conquistadores españoles que desencadenaron con sus rencillas las guerras civiles del Perú. Ilustración de la obra "Nueva crónica y buen gobierno", de Felipe Huamán Poma de Ayala (edición facsímil; Biblioteca Nacional, Madrid).





Fachada de la iglesia de la Merced, en el Cuzco. Terminada la sangrienta guerra civil del Perú, aquí recibieron sepultura Diego de Almagro y Gonzalo Pizarro.

miento de Jiménez de Quesada como jefe militar se restableció el orden.

La conquista del Río de la Plata difiere de las reseñadas anteriormente porque fue realizada directamente desde España. La primera expedición, la de Solís, se realizó en 1515. El mito de la Sierra de la Plata, otra de las encarnaciones de Eldorado, movió a uno de los miembros de la expedición, Alejo García, a recorrer las regiones del Paraná y del Pilcomayo. La inmensidad del Chaco pudo con él. Vestigios de esta aventura quedaron reflejados en las leyendas del "rey blanco" y de la tierra de riquezas sin cuento que existía más allá de la llanura.

El viaje de Sebastián Caboto, sin grandes resultados prácticos, contribuyó a afirmar la posibilidad de alcanzar un país riquísimo desde el Atlántico sur.

Siguiendo estos precedentes, se organizó desde Sevilla una gran expedición, mandada por don Pedro de Mendoza, que en 1535 se encaminó hacia el Río de la Plata.

Los primeros pasos de esta expedición fueron difíciles. Mendoza fundó la ciudad de Santa María del Buen Aire, en un lugar estra-

tégicamente bien situado, con indudables ventajas como nudo de comunicaciones, pero incapaz de subsistir por sus propios recursos. Desde la nueva fundación se inició la penetración hacia el interior, siguiendo las vías fluviales.

Ayolas remontó el río Paraguay hasta el Chaco, que una vez más se mostró infranqueable. A lo largo del curso del río Uruguay

LA URBANIZACION DE AMERICA POR OBRA DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES

1496	Santo Domingo	1535	Lima
1511	La Habana		Buenos Aires
1518	Panamá	1536	Asunción
1519	Veracruz	1538	Bogotá
1524	Guatemala	1541	Santiago de Chile
1526	Túmbez	1565	San Agustín de Florida
1531	Cartagena		San Miguel de Tucumán
	Maracaibo	1573	Santa Fe (La Plata)
	Piura (Perú)		Córdoba
1534	Quito	1580	Buenos Aires (segunda fundación)



Mapa de América del Sur (atlas portulano de Joan Martines; Biblioteca Nacional, Madrid). Una vez conquistado el Perú, desde el Río de la Plata se realizaron grandes esfuerzos para unir el Atlántico con aquel virreinato.



Monumento elevado en Asunción a Juan de Salazar y Espinosa, fundador de la ciudad. La capital del moderno Paraguay desempeñó un papel de primordial importancia en los primeros tiempos de la colonización española del Río de la Plata.

se fundaron las ciudades de Candelaria y Asunción. El objetivo principal seguía siendo alcanzar las montañas del Oeste, donde se creía que abundaban los metales preciosos. Esto explica la decisión de Irala, sucesor de Mendoza en el mando de los nuevos territorios, de abandonar Buenos Aires y establecerse en el interior, en Asunción, fundada por Juan de Salazar y Espinosa.

La marcha hacia el Oeste prosigue y, por fin, tras un nuevo intento fallido de Cabeza de Vaca, una expedición mandada por Nuño de Chaves consigue cruzar el Chaco y alcanzar Santa Cruz de la Sierra. La tierra de los metales preciosos está a su alcance. Pero inútilmente. La colonización emprendida desde el Norte, desde Panamá, se ha adelantado, garantizando para Pizarro y Almagro la conquista de estos territorios.

A los españoles de Asunción no les queda ya la esperanza de conseguir rápidamente riquezas en plata y oro. Desaparece así el principal acicate de la conquista. Irala, ante esta nueva situación, inicia una larga empresa colonizadora que, en el futuro, dará origen al virreinato de Buenos Aires. De momento

se inician una serie de relaciones amistosas con los guaraníes y la roturación de las tierras del interior. La posibilidad de comunicar el Potosí con el Atlántico por Asunción y el Río de la Plata dará, a mediados del siglo XVI, origen a un proyecto para crear una unidad territorial que comprenda Potosí, Tucumán y Uruguay. Pero la dificultad que supone el paso de los Andes y del Chaco postergarán su realización. La ruta del Pacífico será la que, vía Panamá, una el Perú a España. El futuro de las tierras del Plata estará en la colonización que los hispano-paraguayos realicen desde el interior hacia el mar, desde Asunción a Buenos Aires, nuevamente fundada por Juan de Garay en 1580.

La conquista de Chile está íntimamente relacionada con la historia del Perú colonial de los primeros años. Las querellas entre los primeros conquistadores buscan en ocasiones solución en los territorios todavía inexplorados. El primero en adentrarse en Chile fue Almagro, en 1535. Desde Cuzco inició la marcha, acompañado de 1.500 españoles y de gran número de porteadores indígenas. Siguiendo la ruta de los incas, atravesó los Andes hasta alcanzar la vertiente oriental, llegando hasta Jujuy, para volver de nuevo a la ladera del Pacífico. El frío y los cambios de altitud diezmaron la expedición, causando estragos especialmente entre los indios. Un grupo muy reducido de españoles alcanzó el paso de Copiapó.



Combate de Irala contra los indios. Domingo Martínez de Irala fue el sucesor de Pedro de Mendoza en la región del Río de la Plata.

Las tribus nómadas que poblaban Chile se repartían en tres grandes grupos. Al Norte estaban los *picaches*, en el centro los *puelches* y al Sur los *huiliches*. El estadio cultural de todas estas tribus era muy primitivo; ninguna de ellas conocía la escritura y todas eran, en mayor o menor grado, adeptas al nómadeo. Uno de los grupos integrados en la tribu puelche, los *araucanos*, había detenido ya la penetración inca y presentará la resistencia más enconada a la conquista española de toda la epopeya americana. Así pues, en Chile la conquista española encontró su límite por el Sur. De hecho, ya había asimila-

Segunda fundación de Buenos Aires por Juan de Garay (cuadro de Moreno Carbonero en el Palacio de la Municipalidad de Buenos Aires).



Aspecto de la región de Sumapaz, en Cundinamarca. En los altos valles y altiplanicies de la actual Colombia coincidieron tres expediciones que habían partido de tres puntos distintos para colonizar las tierras de los chibchas.



LA AVENTURA DE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA POR TIERRAS DE NORTEAMERICA

En 1527, Alvar Núñez tomó parte como tesorero y alguacil mayor en la expedición que al mando de Pánfilo de Narváez recorrió las costas de la Florida. Desviados por las corrientes, los expedicionarios recorrieron las playas arenosas desde la bahía de Tampa hasta sobrepasar las desembocaduras del Alabama y del Mississippi. En la isla de Malhado se produjo, como consecuencia de desafortunados avatares, la dispersión de los expedicionarios. Tres españoles, entre los que se contaba Cabeza de Vaca, y un negro "alarabe, natural de Azamor", consiguieron atravesar las regiones de Texas, Sonora y Chihuahua hasta el Petatlán, donde entraron en contacto con unos españoles que les condujeron hasta San Miguel de Culiacán, en Sinaloa. La travesía había durado diez años. "Lo que Núñez Cabeza de Vaca vio y vivió a través de diez años entre 1527 y 1537—náufrago o prisionero, esclavo de los indios o médico y taumaturgo—lo relata sencillamente, en sus *Naufragios*, redactados en España de vuelta de su viaje a la Florida y publicados por primera vez en 1542. No hay que buscar en ellos precisiones geográficas, pero sí un intenso vigor de realidad: lo que Núñez Cabeza de Vaca cuenta indudablemente lo ha vivido, y no hay novela imaginada de aventuras que pueda superar en cualidades propias de la imaginación a este trozo de historia arrancado a la vida" (F. Esteve Barba).

Véase, como muestra, un fragmento de los *Naufragios*:

(Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros han encontrado un grupo de indios amistosos.) "Dimos muchas gracias a Dios porque cada día iba creciendo su misericordia y mercedes; y después que se acabaron las curas comenzaron a bailar y a hacer sus areitos y fiestas, hasta otro día que el sol salió, y duró la fiesta tres días por haber nosotros venido, y al cabo de ellos les preguntamos por la tierra de adelante y por la gente que en ella hallaríamos y los mantenimientos que en ella había. Respondiéronnos que por toda aquella tierra había muchas tunas, mas que ya eran acabadas, y que ninguna gente había porque todos eran ya idos a sus casas, con haber ya cogido las tunas; y que la tierra era muy agria y en ella había

muy pocos cuerdos. Nosotros, viendo esto, que ya el invierno y tiempo frío entraba, acordamos de pasarlo con éstos. Al cabo de cinco días que allí habíamos llegado, se partieron a buscar otras tunas, adonde había otra gente de otras naciones y lenguas y andando cinco jornadas, con muy grande hambre porque en el camino no había tunas ni otra fruta ninguna; allegamos a un río donde asentamos nuestras casas y después de asentadas fuimos a buscar una fruta de unos árboles que es como hieros, y como por toda esta tierra no hay caminos yo me detuve más en buscarla; la gente se volvió y yo me quedé solo y viniendo a buscarlos aquella noche me perdí y plugo a Dios que hallé un árbol ardiendo y al fuego de él pasé aquel frío aquella noche, y a la mañana yo me cargué de leña y tomé dos tizones y volví a buscarlos y anduve de esta manera cinco días, siempre con mi lumbre y carga de leña, porque si el fuego se me matase en parte donde no tuviese leña, como en muchas partes no había, tuviese de qué hacer otros tizones y no me quedase sin lumbre; porque para el frío yo no tenía otro remedio, por andar desnudo como nascí; y por las noches yo tenía este remedio que me iba a las matas del monte que estaba cerca de los ríos y en la tierra hacía un hoyo y en él echaba mucha leña que se cría en muchos árboles que de por allí hay muy gran cantidad y juntaba mucha leña de la que por allí estaba caída y seca de los árboles y al derredor de aquel hoyo hacía cuatro fuegos en cruz y yo tenía cargo y cuidado de rehacer el fuego de rato en rato y hacía unas gavillas de paja larga que por allí hay con que me cubría en aquel hoyo y de esta manera me amparaba del frío de las noches; y una de ellas el fuego cayó en la paja con que yo estaba cubierto, y estando yo durmiendo en el hoyo comenzó a arder muy recio, y por mucha priesa que me di en salir todavía saqué señal en los cabellos del peligro en que había estado.

"En todo este tiempo no comí bocado ni hallé cosa alguna que pudiese comer, y como traía los pies descalzos corrióme de ellos mucha sangre y Dios usó conmigo de misericordia, que en todo este tiempo no ventó norte, porque de otra manera ningún remedio había yo de vivir y al cabo

de cinco días llegué yo a la ribera de un río, donde hallé a mis indios, que ellos y los cristianos me contaban ya por muerto y siempre creían que alguna víbora me había mordido. Todos tuvieron gran placer en verme, principalmente los cristianos, y me dijeron que hasta entonces habían caminado con mucha hambre y que ésta era la causa que no me habían buscado; y aquella noche me dieron de las tunas que tenían y otro día partimos de allí y fuimos donde hallamos muchas tunas, con que todos satisficieron su gran hambre y nosotros dimos muchas gracias a Nuestro Señor porque nunca nos faltaba su remedio...

"Toda esta gente no conocían los tiempos ni por el sol ni por la luna, ni tienen cuenta del mes y año y más entienden y saben las diferencias de los tiempos, cuando las frutas vienen a madurar, y el tiempo en que muere el pescado, y el aparecer de las estrellas en que son muy diestros y ejercitados.

"Con éstos siempre fuimos bien tratados, aunque lo que habíamos de comer lo cavábamos y traíamos nuestras cargas de agua y leña. Sus casas y mantenimientos son como las de los pasados, aunque tienen muy mayor hambre porque no alcanzan maíz, ni bellotas, ni nueces.

"Anduvimos siempre en cueros, como ellos, y de noche nos cubrimos con cueros de venado.

"De ocho meses que con ellos estuvimos, los seis padescimos mucha hambre, que tampoco alcanzan pescado. Y al cabo de este tiempo ya las tunas comenzaban a madurar, y sin que de ellos fuésemos sentidos nos fuimos a otros que adelante estaban, llamados maliacones; éstos estaban una jornada de allí, donde el negro y yo llegamos. A cabo de tres días mandé que trajese a Castillo y Dorantes, y, venidos, nos partimos todos juntos con los indios que iban a comer frutilla de los árboles, de que se mantienen diez o doce días en tanto que las tunas vienen; y allí se juntaron con éstos otros indios que se llaman arbados".

J. F.

do las grandes concentraciones humanas de población india. La expedición de Almagro se saldó con un fracaso, al que, además de los factores enunciados, contribuyó la sublevación inca del Perú.

La primera guerra civil peruana proporcionó hombres, reclutados entre los vencidos, para un nuevo intento de expansión hacia al Sur. Valdivia los mandó y, con la aportación progresiva de refuerzos, todos procedentes del Perú, consiguió llegar al sur del Bio-Bio, ya en territorio araucano. En la Navidad de 1553, los españoles fueron atacados por los guerreros de Lautaro, un caudillo araucano, y Valdivia, con cincuenta de sus hombres, pereció en la batalla. La victoria que cinco años después obtuvo Alonso Reinoso en Cañete fue la primera de una serie de batallas ganadas, sin que esto permitiese desarrollar una auténtica colonización. La implantación de los blancos en Chile no podrá realizarse de forma total siguiendo los esquemas de *conquista*, propios del siglo XVI, sino que será el resultado de una *colonización de frontera*. Por esto no terminará hasta el siglo XIX, gracias a la inmigración masiva de europeos apoyada en nuevos medios técnicos: las armas de ánima rayada, los navíos de casco metálico y los grandes carros de llanta de acero.

La conquista del Brasil, aunque cronológicamente está próxima a la de México y el Perú, difiere en su desarrollo de éstas. Realmente es mucho más parecida a la colonización de las Antillas.

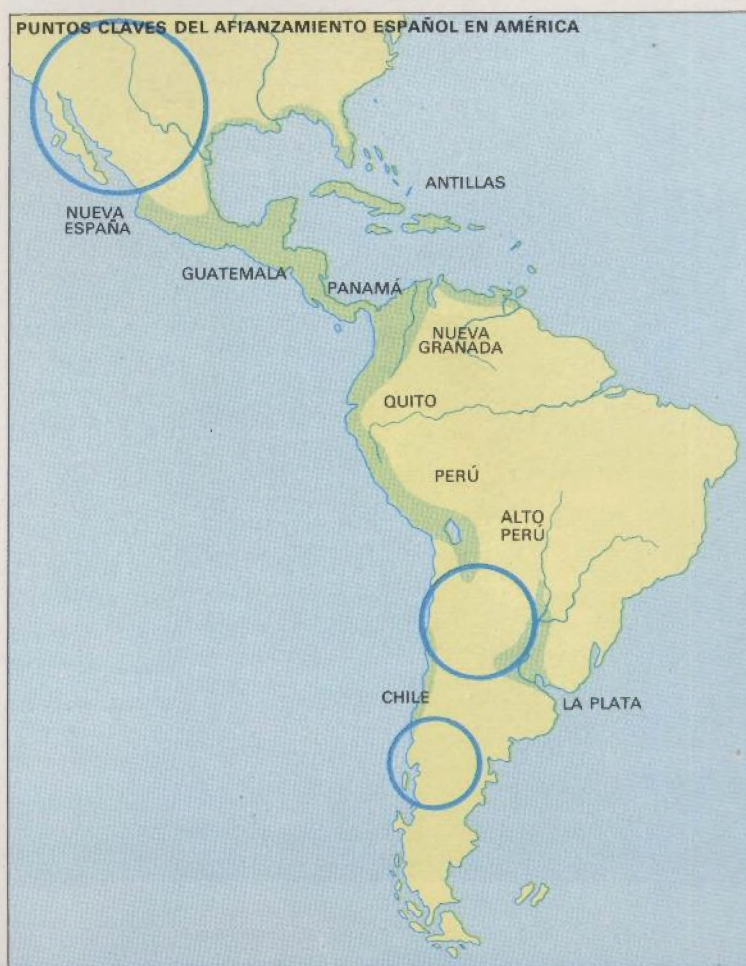
Brasil, descubierto en 1500 por los portugueses, presentaba un interés económico

Al finalizar la época de las grandes conquistas (México, Perú, La Plata), coincidente a grandes rasgos con el reinado de Carlos I, la colonización española, aun ocupando puntos claves a lo largo de todo el continente, no ha llegado aún a dar forma definitiva y coherente al Imperio. Para ello son capitales: el avance por el Norte, hacia California y por la costa septentrional del golfo de México —empresa iniciada tempranamente, pero que se prolongará por siglos—; la comunicación entre los tres núcleos meridionales del Imperio, el Alto Perú, La Plata y Chile, esencial para la consolidación española frente a los indígenas y las apetencias extranjeras y para el drenaje de los grandes recursos minerales del Alto Perú —empresa realizada sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI—; y por último el duro y prolongado enfrentamiento con los araucanos —épica lucha que contó con extraordinarios caudillos indígenas—, que amenazaban la vida del núcleo chileno.



mediocre en comparación con las posesiones españolas. No obstante, la existencia de un tinte, el palo brasil, que había de dar nombre al país, fue causa de una guerra intermitente entre portugueses y franceses, terminada en el 1563 con la victoria de los lusos. Desde entonces hasta el final del siglo XVII, el Brasil será una colonia portuguesa, con una economía basada en la explotación del tinte antes mencionado y de la caña de azúcar, importada desde las Madera y las Azores. Desde principios del siglo XVIII se iniciará la explotación del oro y los diamantes del interior, ampliando la primitiva zona costera.

Cercanías de San Pedro de Atacama, en Chile, con el volcán Licancábur al fondo. Desde San Pedro de Atacama parte el llamado "Camin del Inca", calzada construida por los antiguos peruanos y que llega a Copiapó. Según los términos de la capitulación con la corona, a Almagro, el compañero de Pizarro, correspondía conquistar el territorio del actual Chile. Su expedición fue un fracaso y hubo de regresar al Perú, donde con su llegada se inició la guerra civil.



BIBLIOGRAFIA

Altolaquirre, A. de	<i>Descubrimiento y conquista de México</i> , Barcelona, 1954.
Ballesteros, M.	<i>Descubrimiento y conquista del Perú</i> , Barcelona, 1963.
Collier, J.	<i>Los indios de las Américas</i> , México, 1960.
Chaunu, P.	<i>L'Amérique et les Amériques</i> , París, 1964.
Esteve, F.	<i>Descubrimiento y conquista de Chile</i> , Barcelona, 1946.
Giménez, M.	<i>Hernán Cortés y su revolución comunera en la Nueva España</i> , Sevilla, 1948.
León-Portilla, M.	<i>El reverso de la conquista</i> , México, 1964.
Mason, A.	<i>Las antiguas culturas del Perú</i> , Lima, 1962.
Morley, S. G.	<i>La civilización maya</i> , México, 1961.
Rubio, J. M.	<i>Exploración y conquista del Río de la Plata. Siglos XVI y XVII</i> , Barcelona, 1942.
Von Hagen, V. W.	<i>Los aztecas</i> , México, 1964.
Zavala, S.	<i>Las instituciones jurídicas en la conquista de México</i> , Madrid, 1935.



Monumento a Valdivia en Santiago de Chile (obra del escultor español Pérez-Comendador). Pedro de Valdivia capitaneó el segundo intento español de colonizar a Chile. Si bien pereció en la empresa, su obra sentaría las bases para operaciones futuras.